3960

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS EMIGRANTES

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

LUIS DE LARRA (Hijo), Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DE

DON APOLINAR BRULL.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2-2.°

1889.

16

LOS EMIGRANTES.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

Salirse con la suya. (1)
La avaricia rompe el saco. (1) (3)
Á cual mas loco. (1)
Saltó y vino... (2) Música del maestro Barbero.
Refugium pecatorum. (2) (3)
Perico el de los palotes. Música del maestro Taboada.
Lista de compania. Música del maestro Caballero.
Dos pájaros de un tiro. (2) (3)
En un lugar de la mancha. (1) Música del maestro Arnedo.
Entre primos. (1) Música del maestro Gómez.
La noche del 31. (1) (4) Música del maestro Caballero.
Apunten... ¡fuego! (1)
Avisos utiles. (1)
Don Manuel Ruiz. (1) (4) Música del maestro Caballero.
Á punta de tijera. (2) Música del maestro Gasola.
Perder la pista. (1) Música del maestro Llano.
Septiembre, Eslava y Compañía. Música del maestro Caballero.
Los emigrantes. Música del maestro Brull.
Los Isidros. Música del maestro Caballero.

---

(1) De D. Luis de Larra, (hijo).
(2) De D. Mauricio Gullón.
(3) En colaboración con D. M. de Larra.
(4) En colaboración con D. E. Sánchez Seña.

LOS EMIGRANTES

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

LUIS DE LARRA (Hijo) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DE

D. APOLINAR BRULL.

Estrenado con gran éxito en el Teatro del PRÍNCIPE ALFONSO la noche del 17 de Mayo de 1889.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1889.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA SINFORIANA	Srta. Pastor (L.).
ROSARIO	Sra. Romero.
DOÑA BÁRBARA	Sra. Baeza.
JULITA	Srtas. Francos.
UNA AMA DE CRÍA	Aceves.
UNA CRIADA	
MUJER 1.ª	Alonso.
MUJER 2.ª	Pastor (J.).
DON BLAS	Sres. Ruiz.
EMETERIO	Mesejo (E.).
EL RANA	Mesejo (J.).
MONSERRATE	
CASTO	Castro.
LUIS	Lacasa.
EL AGENTE	Alba.
UN CAPITÁN DE VAPOR	Montijano.
EMIGRANTE 1.º	Arana.
EMIGRANTE 2.º	Zafra.
MARINERO 1.º	
EMIGRANTE 3.º	Valcárcel.
CAMARERO	
MARINERO 2.º	Sanz.

Emigrantes, pasajeros y guardias.

Este obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada en casa de Doña Bárbara.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS y JULITA.

BLAS. ¡Ea! ¡Ya tienes cumplidos tus deseos! ¡Ya estamos en Madrid! Dentro de cinco días te casas, haces bien; yo haría lo mismo si no temiera dar con otra harpía como mi difunta.

JULITA. ¡Papá!...

BLAS. ¡Es verdad! ¡No me acordaba que fué tu madre; por supuesto que si esta vez llegara á suceder lo que hace dos años!...

JULITA. ¡Ay!... ¡no me lo recuerdes!

BLAS. ¡Qué plancha!... ¡Estar en la iglesia, esperar una hora, y no parecer tu novio, y pasar un año y no volver á

669338

tener noticias suyas!... ¡y pasar dos años y... nada!... ¡Oh! aquel chico lo entendió perfectamente.

JULITA. ¡Papá!...

BLAS. No, hija, no, dispensa. ¡Aquel hombre fué un pillo!...

JULITA. Pero papá ¡qué empeño tienes en recordarme esa desgracia!

BLAS. Es que por eso no fuí yo elegido entonces alcalde, y porque me temo que tu nuevo futuro haga lo mismo que el anterior.

JULITA. ¿Por qué?...

BLAS. Porque le escribí que llegábamos á Madrid anoche y ni bajó á la estación, ni se ha presentado aquí.

JULITA. No te extrañe; como es domingo habrá ido á misa.

BLAS. ¡Á misa!... ¡Ah! vamos, se estará encomendando á Dios como se va á casar...

JULITA. ¡Qué cosas tienes!... Mira, es preciso que ultimemos nuestros proyectos. ¿Cuales son los tuyos?

BLAS. ¡Pues que te cases el trece: yo me casé en esa fecha y no me ha podido ir mejor: ya ves, me quedé viudo enseguida!

JULITA. ¡Ay!... ¡hoy estás no sé cómo!...

BLAS. ¡Viudo, hija, viudo, gracias á Dios! ¡Bueno, pues te casas el lunes y el martes otra vez al pueblo!

JULITA. ¿Viajar en martes?...

BLAS. ¡Delicioso, hija, delicioso: yo hice un viaje en martes y tuve el placer de ver morir á mi apreciable suegra, tu querida abuela!

JULITA. ¡Hoy estás fatal!... ¿Y el baile?

BLAS. ¡Ah! ¡Es verdad, ya me olvidaba! El día antes de casarte daremos un gran baile.

JULITA. ¡Y por qué antes! ¿No era mejor después?

BLAS. ¡Después de casarse no tiene uno ganas de bailar créeme!...

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA BÁRBARA.

BARB. Buenos dias, señores. ¿Se ha descansado?

BLAS. ¡Muy bien, señora patrona!

BARB. Y las camas ¿qué tal?

BLAS. Las camas bien, nosotros mal.

BARB. Pues son de la fábrica de la plaza de la Cebada.

BLAS. Ya se conoce: por eso no tienen los colchones más que paja.

JULITA. ¡Papá!...

BARB. ¿Es hija de usted esta niña?

BLAS. Y de usted, señora.

BARB. ¡Caballero!...

JULITA. ¡Papá!...

BLAS. ¡Ay! ¡Usted dispense!

JULITA. No le haga usted caso...

BLAS. Mira niña, ponte el sombrero, si vamos á ir á esas compras.

JULITA. ¡Voy enseguida! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA III.

DOÑA BÁRBARA y D. BLAS

BARB. ¡Ay! ¡caballero, qué suerte tiene usted! ¡Qué modosita es esa niña! ¡Si viera usted la mía que descarada es!...

BLAS. Mala recomendación.

BARB. ¡Y eso que se llama Rosario! ¡Ya ve usted que el nombre no puede ser más pacífico!... ¡pero lo que es ella!... Y la de usted, ¿tiene novio?

BLAS. ¡Pues si á eso venimos!...

BARB. ¿Á buscarle?

BLAS. ¡Á casarle!

BARB. ¡También mi hija piensa casarse! ¿No ha visto usted

un joven muy romántico que se pasa todo el día acariciando á la marquesa?...

BLAS. ¡Pues me gusta el descaro! ¿Y qué marquesa es esa?

BARB. ¡Mi gata! Pues ese joven lleva tres años en mi casa sin pagarme un céntimo.

BLAS. ¿Y por qué le tiene usted?

BARB. Porque me las va á pagar todas juntas.

BLAS. ¿Cómo?

BARB. ¡Casándose con mi hija! Con mi Rosario.

BLAS. ¡Usurera!... ¡Eso es prestar dinero al veinte por ciento mensual!...

ESCENA IV.

DICHO y JULITA que sale con el sombrero puesto por la segunda de la izquierda.

JULITA. (Saliendo.) ¡Ya estoy papá!...

BLAS. ¡Vamos, vamos!...

BARB. ¡Vayan ustedes con Dios!

BLAS. ¡Venga mi gabán! Mi magnífico gabán. ¡Ajajá!... ¿Qué tal estoy? Me parece que no tengo mala facha para alcalde.

JULITA. ¡Vamos!...

BLAS. Vamos. (Vánse los dos por el foro de la derecha.)

BARB. ¡Ay!... ¡cómo se parece este señor á mi difunto!... Pero aquél era más fornido.

ESCENA V.

DOÑA BÁRBARA y EMETERIO que sale por la primera izquierda buscando por debajo de los muebles.

EMET. ¡Pchs!... ¡pchs!... pchs!...

BARB. ¿Qué hace usted, babieca?

EMET. Buscando á la minina.

BARB. ¿No sabe usted lo que pasa?

EMET. Si usted no me lo dice...

BARB. Pues han venido unos huéspedes.

EMET. ¡Pobrecitos!...

BARB. ¡Y han dormido aqui anoche!...

EMET. ¡Á que no han dormido!...

BARB. ¡Son padre é hija y vienen á casarse!...

EMET. ¡Qué atrocidad!

BARB. ¡Son de Mataporquera!

EMET. ¿Eh?... ¿Cómo se llaman?...

BARB. Él, don Blas del Llano.

EMET. ¡Ay!

BARB. ¿Qué le pasa á usted?

EMET. (¡Dios mío!... ¡Nada! ¡Horror!) ¡Marquesita... pchs... pchs! (Buscando.)

BARB. ¡Es particular!... (¡Y cómo se parece este chico á mi difunto!...) ¡Voy á arreglar el cuarto para cuando vuelvan!... (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA VI.

EMETERIO, á poco ROSARIO por la segunda de la derecha.

EMET. ¡Horror... mi novia! ¡Mi antigua novia. La que vino á casarse conmigo, y yo... yo no me atreví á casarme con ella, ni fuí á la iglesia, está aquí!... ¡y hemos dormido tabique por medio, y el corazón, nada!... ¿Qué voy á hacer?... ¡Si me ven!... ¡Si se entera doña Bárbara, es capaz de hacer la barbaridad de echarme á la calle! Y ahora que Rosarito se iba ablandando... yo no la suelto. Es una chica guapísima, y... me la llevo... yo no sé dónde, pero me la llevo... y luego Dios dirá, ó no dirá nada, pero yo me la llevo.

ROS. (Saliendo.) ¡Emeterio!

EMET. ¡Rosario!

MÚSICA.

EMET. Ven aquí
y óyeme:

ten valor
porque ya
más aquí
no he de estar,
no nos han
de casar.

ROS. ¡Ay de mí,
qué escuché!
¡Por favor,
habla más,
díme si
tu amor ya
para mí
no será!

EMET. Es que tu madre
es muy ladina.

ROS. ¡Tiene sospechas,
yo ya lo sé!...

EMET. ¡Caza de largo!...

ROS. Ya sé que caza.

EMET. ¡Y yo la debo
mucho parné!...

ROS. ¿Pero eso... qué?

EMET. Te lo diré.

—

Como yo te hago el coco
y te quiero, ¡la mar!
al país de los cocos
nos debemos marchar.

ROS. ¡Eso es la mar!

EMET. ¡Si tú tienes corage
y eres hembra de ley,
y te vienes conmigo
no me tose ni el rey.

—

ROS. ¿Por qué es esa fuga,
quisiera saber?

EMET. En la travesía
te lo explicaré.

—

ROS. Una niña soltera,
no está bien, digo yo,
que se marche con uno.

EMET. ¡Peor sería con dos!

ROS. Si mi madre lo sabe,
mira tú que es capaz
de dejar los pupilos
y venirse detrás.

EMET. Si eso hace tu madre
yo me arrojo al mar.

ROS. Y me quedo viuda
antes de casar.

—

¡Qué dirá cuando sepa mi fuga
mi pobre mamá,
yo no quiero marcharme contigo
y menos por mar,
pues dirán los sucesos mañana,
«Fulano de tal,
se fugó con su novia ayer tarde! ..»
¡qué bien les irá!
¡Ay, no, no!
que no me atrevo.

EMET. ¡Ay! sí, sí,
vamos los dos,
que si no me levanto la tapa...

ROS. ¡Tapa, por Dios!...
¡Ay, no, no!...
no me conviene.

EMET. ¡Ay, sí, sí,
ten compasión,
que si no me disparo dos tiros!...

ROS. ¡Quita el pistón!...

LOS DOS. ¡Qué dirá cuando sepa { mi / tu } fuga.

{mi / tu} pobre mamá, etc., etc.

HABLADO.

ROS. ¿Pero, por qué?... Vamos á ver, ¿por qué quieres que nos fuguemos? ¿Te ha dicho algo mamá?

EMET. ¡Ni una palabra!... Pero no puedo permanecer más tiempo en esta casa.

ROS. Y no comprendes que una mujer que se escapa con su novio...

EMET. ¡Pero no ves que nos casaremos!...

ROS. ¿Cuándo?...

EMET. Después...

ROS. ¿Después de qué?...

EMET. Después de que hayamos hecho el viaje. (Campanilla dentro.)

ROS. ¿Llaman?... ¡Voy á ver!...

EMET. Piénsalo bien. Mañana sale.

ROS. ¿El qué sale?

EMET. ¡El vapor para el Brasil! Ofrecen pasaje gratis y un gran porvenir.

ROS. Mira, luego hablaremos. (Vase por el foro de la derecha.)

EMET. ¡Hablaremos... y nos decidiremos... y nos iremos... y puede, puede que nos casemos!... ¡Allá veremos!...

ESCENA VII.

EMETERIO y LUIS que sale por el foro de la derecha.

LUIS. ¡Caballero!

EMET. ¡Señor mío!... ¡Calle! ¡Luisito!

LUIS. ¡Emeterio!...

EMET. ¿Tú por aquí, cómo es eso?... ¿Á qué vienes á la Corte?

LUIS. ¡Á casarme!...

EMET. ¡Animal!...

LUIS. ¡No tanto hombre!... Estoy abrumado de ingleses, mi novia es rica y...

EMET. ¡Rectifico! Tanto tiempo sin vernos y encontrarnos en tu última hora.

LUIS. ¡Cosas del mundo!

EMET. ¿Y cuándo son tus funerales?

LUIS. ¡Mañana mismo; pasado me vence un *no-pagaré*, porque no pensaba pagarlo!

EMET. ¿Y cómo has venido á parar á esta casa?

LUIS. ¡Porque aquí se hospeda mi novia!...

EMET. ¿Eh?... ¿Cómo se llama tu novia?

LUIS. ¡Veinticinco mil duros!...

EMET. Veinti... ¿tiene hermanos?...

LUIS. ¡Lo que tiene es un palmito!... La conocí en Mataporquera.

EMET. ¡Ay! chico, te han matado.

LUIS. ¿Qué dices?

EMET. Que yo estuve á punto de casarme con ella y...

LUIS. ¿Tú?... Ella me ha dicho que ha estado á punto de casarse con un tal Sisenando, pero de tí...

EMET. Es que Sisenando soy yo.

LUIS. No comprendo...

EMET. Como yo me llamo Emeterio de primer nombre y es tan feo, me firmo siempre con el segundo nombre, que es Sisenando.

LUIS. ¡Tan feo como el primero!... Pero díme, díme, ¿tú estuviste para casarte con Julia?

EMET. Sí.

LUIS. ¿Y por qué no te casaste?

EMET. Por... porque... era muy coqueta.

LUIS. ¿Eh?... ¡ya no me caso!...

EMET. ¿Por qué?... ¡Si yo no se lo diré á nadie!...

LUIS. ¡Pero me lo has dicho á mí... y me sobra! ¡Adios!...

EMET. ¿Dónde vas?...

LUIS. No lo sé. ¡Al víaducto... ó sabe Dios! ¡Tengo una idea!

EMET. ¿Y qué va á decir su padre?

LUIS. ¿Qué te dijo á tí?...

EMET. ¡Como no ha vuelto á verme! ..

LUIS. ¡Como á mí no me ha de volver á ver!

EMET. ¿Y sin despedirte?

LUIS. Le escribiré una carta.

EMET. Yo también tengo que escribir otra de despedida.

LUIS. ¿Tú?... (Campanilla dentro.)

EMET. ¿Llaman?... Entra en mi cuarto... pronto.

LUIS. ¿Pero dónde salimos?...

EMET. ¡Por la puerta del pasillo!...

LUIS. Fúgite... (Entran precipitadamente los dos por la primera de la izquierda.)

ESCENA VIII.

D. BLAS y JULITA. El primero, sin gabán ni sombrero, y salen por el foro de la derecha.

BLAS. ¿Ves?... ¡No ha venido, hija mía!... ¡y van dos!...

JULITA. ¡Aun no hay razón!...

BLAS. ¡Lo que no hay es novio!

JULITA. ¡Concluirás por entristecerme! Voy á escribirle una carta, diciendo que todo ha terminado entre nosotros.

BLAS. Y que nos pague los gastos del viaje... de los dos viajes ..

JULITA. ¡Qué tiene él que ver!... (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA IX.

D. BLAS, á poco la CRIADA con una carta por el foro de la derecha.

BLAS. ¡Qué no se casa!... ¡qué no se casa!... Este segundo chasco no le sufro; sería horroroso. Lo que es en Mataporquera no vuelvo yo á entrar con la niña sin casar y sin ser alcalde.

CRIADA. (Saliendo.) Señor... ¿No es usted don Blas del Llano?

BLAS. Sí. ¿Qué hay?

CRIADA. Esta carta han traído para usted. (Vase por el foro de la izquierda.)

BLAS. Está bien. ¿De quién será? ¡Me escamo!... (Leyendo.) «Doña Bárbara, un calvario...» ¡Cómo!... ¡Escriben á doña Bárbara, que es la patrona y el sobre viene dirigido á mí!... ¿Qué quiere decir esto?... ¡Continuémos!

«¡Doña Bárbara, un calvario
»he pasado en esta casa;
»esto de la raya pasa
»y me largo con Rosario!
»No quiero más cautiverio
»y la perdono la cuenta.
»No quedará descontenta
»de su pupilo, Emeterio.»

(Dejando de leer y riéndose.) Já, já... ¡Delicioso! ¡De modo que este Emeterio es un huésped que se escapa con la niña! ¡Já... já... já!... ¡Chasquear á una patrona! Cómo voy á gozar diciéndoselo... ¡já, já, já, já! ¿Y por qué me han dirido á mí esta carta?... ¡Qué tengo yo que ver con este lío!... (Se sienta en una butaca.)

ESCENA X.

DICHO y DOÑA BÁRBARA por el foro izquierda, y con una carta en la mano y riéndose.

BARB. ¡Pobre señor!... ¡Ahí está bien ajeno de lo que le espera!... ¡Y yo no puedo contener la risa! ¡Mire usted la pavisosa de la niña! ¡Algo habrá hecho para que la deje plantada el novio! ¡Y la carta tiene mucha gracia!... ¿Por qué me la habrán dirigido á mí?... (Leyendo.)

«Don Blas, no acudo á la cita,
»ni me caso francamente,
»aunque murmure la gente
»y aunque se muera Julita.
»Estuve casi en un trís,
»pero al cabo me salvé,
»Don Blas, que se alivie usté:

»recuerdos y hasta otra, Luis.»
¡Vamos, que tiene mucha gracia!...

BLAS. (¡Ella!) (Viéndola.)

BARB. (¡Él!)

BLAS. Señora...

BARB. Caballero...

LOS DOS. Já... já... já... (Tratando de contener la risa.)

BLAS. (¡Ríete, ríete!... ¡ya verás luego!)

BARB. (¡Cómo se rie!... ¡que ajeno está!...)

BLAS. ¿Su hija de usted, se llama Rosario?

BARB. Sí, señor. ¡Y el novio de su niña de usted se llama Luis!

BLAS. Sí, señora.

BARB. (¡Já, já, já!...) ¡Caballero! ¡Hay momentos en la vida!...

BLAS ¡Ah!... pero usted ya sabe...

BARB. ¿Lo de la niña? Sí, señor.

BLAS. ¡Y lo dice usted tan fresca!

BARB. ¡Yo lo siento por usted!...

BLAS. ¿Con qué por mí?... Ja, já, já.

BARB. (¡Y se ríe! Que padre tan bruto...) La verdad, yo creí que lo iba usted á tomar de otra manera.

BLAS. Pero, si eso á quien le interesa es á usted.

BARB. ¿Á mí?... Pero si yo no conozco ni de vista á ese Luisito que firma la carta.

BLAS. ¡Emeterio dirá á usted!

BARB. ¿Pero qué tiene que ver mi huésped con esta carta?...

BLAS. ¡Con ésta!... ¡con ésta!...

BARB. ¿Á ver? Y tenga usted ésta.

BLAS. ¿Para mí?... ¡Venga! ¿Qué será esto? (Los dos leyendo á un tiempo, de modo que terminen á la vez.)

BLAS «Don Blas no acudo á la cita
ni me caso francamente, etc.»

BARB. «Doña Bárbara un calvario,
he pasado en esta casa, etc.»

(Al empezar á leer las cartas, empieza la música pianísimo y al terminar el cuadro, fuertísimo para la mutación.)

BLAS. ¡Socorro!

BARB. ¡Ah. pillo!

BARB. ¡Como no se ríe usted ahora!
BLAS. ¡Ni usted tampoco!
BARB. ¿Dónde está mi niña?...
BLAS. ¡Échela usted un galgo!...
BARB. ¡Rosario!

ESCENA XI.

DICHOS y JULITA por la segunda de la izquierda.

JULITA. ¿Qué es eso?... ¿Qué sucede?
BARB. Que se ha escapado mi niña.
BLAS. Y tu novio...
JULITA. ¿Eh?
BLAS. ¡Toma y entérate!
BARB. Rosario... ¡Los seguiré hasta el fin del mundo!
JULITA. ¡Ay!... Me ahogo... (Cae desmayada en una butaca.)
BLAS. Déjate de desmayos y vamos á buscarle; donde le encuentre lo mato. (Fuertísimo en la orquesta. Telón rápido. Mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de casa blanca. Puerta al foro y una en los términos primero izquierda y primero derecha. Varios carteles y anuncios de emigración pegados en las paredes.

ESCENA PRIMERA.

EL AGENTE, CORO DE EMIGRANTAS y EMIGRANTES.

MÚSICA.

HOMOB. ¡Aquí es,

aquí es,
las señas son muy claras
Fuencarral, doscientos tres!

UNO. Un cajista.
OTRO. Un zapatero.
OTRO. Un cesante.
OTRO. Un sombrerero.
OTRO. Un sastre.
OTRO. Un torero.
OTRO. Y un peon
de albañil.
TODOS. Quieren irse
al Brasil.
MUJERES. (Entrando.) ¡Aquí es
aquí es,
las señas son muy claras
Fuencarral doscientos tres!
UNA. Una modistilla.
OTRA. Una cigarrera.
OTRA. Una planchadora.
OTRA. Una lavandera.
OTRA. Un ama de cria.
OTRA. Y una camarera
que fué de un vapor.
TODAS. Quieren irse á Chile
cuanto antes mejor.

—

TODOS. Porque aquí
no hay un real,
y se pasa muy mal
¡ay, qué mal!...
¡ay, qué mal!
¡al país de plata
es preciso emigrar!

I.

Madrid está plagado
de unos carteles,

de unos carteles
que ofrecen al que emigre,
coches y hoteles
coches y hoteles;
y hemos sabido
que no ha vuelto ninguno
de los que han ido.
¡Zapateta!
¡carambita!
¡ay, qué Agencia
tan bonita!
Yo no sé lo que será
¡que siendo aquello tan hueno
este Agente no se va!
¡Pero me da en la naríz
que es el pobre un infeliz
y este es el quid!
embarcar á medio mundo
y quedarse en Madrid.

II

No dan pasaje á viejas
ni á hombres lisiados,
prefieren los solteros
á los casados.
¡Saber quisiera
para qué hace allí falta
tanta soltera!
¡Zapateta!
¡carambita!
etc., etc.

HABLADO.

AGENTE. ¡Silencio, señores, silencio!
EMIG. 1.° ¿Quién es este señor?
MUJ. 1.ª ¡El Agente!

AGENTE. ¡Precisamente!... El Agente especial comisionado por los gobiernos de las Repúblicas americanas, para el fomento de aquellos países á costa de España.

MUJ. 2.ª ¡Ay, qué tio!

MUJ. 1.ª ¿Y diga usted, serviré yo?

AGENTE. Según para lo que sea...

MUJ. 1.ª Pues pá eso de colonizar...

AGENTE. ¡Ah!... ¡Desde luego!...

AMA. ¿Y yo?...

AGENTE. ¿Usted es?...

AMA. Ama para fuera.

AGENTE. ¿Para fuera de Madrid?

AMA. ¡Claro! ¿Digo yo que allí haré falta?...

AGENTE. ¡Muchísima!

EMIG. 1.° ¿Y aquello es bueno?

AGENTE. ¿Que si es bueno?... ¡Magnífico!... ¡Sorprendente! Miren ustedes... (Todos le rodean.) Allí un duro, vale diez.

TODOS. ¡Oh!

EMIG. 1.° ¿Quiere usted cambiarme unos cuantos?

AGENTE. ¡El jornal más pequeño es de cinco duros!

EMIG. 1.° ¿De aquellos de diez?... ¡Apúnteme usted!...

AGENTE. ¡La casa peor de allí es como... como el palacio real de aquí!...

TODOS. ¡Ah!

AGENTE. La calle más estrecha es como quince veces la calle de Alcalá!...

TODOS. ¡Oh!

MUJ. 1.ª ¡Habrá ferrocarriles pá cruzar de una acera á otra!

AGENTE. Á los emigrantes les va divinamente.

MUJ. 2.ª ¡Y á las emigrantas?

AGENTE. ¡Oh! ¡Humanamente!... ¡Allí una mujer en cuanto llega, ¡coches!... ¡alhajas!... ¡palacios!... ¡trenes!... ¡en siendo guapa, se entiende!

MUJ. 1.ª ¡Vaya una gracia! como aquí: ¡en queriendo una!...

AGENTE. ¡Es que allí siempre quieren una y una!

AMA. ¡Apúnteme usted!

EMIG. 2.° ¿Hay allí Abanico?

AGENTE. No señor.

EMIG. 3.° Apúnteme usted.

TODOS. ¡Y á mí! ¡Y á mí!

AGENTE. ¡Corriente! ¡Pero tengan ustedes en cuenta que el día quince tiene que estar en Barcelona todo el mundo! ..

EMIG. 1.° ¿Cuánto cuesta de aquí á Barcelona?

AGENTE. ¡Ocho duros!

EMIG. 1.° ¡Pues si yo tuviera ocho duros no iba á ningún lao!

AGENTE. Todos ustedes irán en la misma cámara.

MUJ. 1.ª ¡Una sola cama!... Pues ni la Plaza de Toros.

AGENTE. El día diez y seis fondea el vapor.

EMIG. 1.° ¡Pues si se va á fondo, adios viaje!

AGENTE. ¡Vaya, señores, tengan la bondad de entrar á mi despacho y se les dará el volante de embarque! ¡Adentro, adentro!

TODOS. Vamos... vamos... (Entran todos. La orquesta repite el estribillo del número anterior y se van por la primera de la derecha.)

ESCENA II.

ROSARIO, EMETERIO y LUIS; el segundo traerá puesto el gabán que sacó D. Blas en el primer cuadro.

LUIS. ¡Se puede pasar?

ROS. ¿Dá usted su permiso?

EMET. ¿Dá usted licencia?

LUIS. ¡Chico, no hay nadie! Adelante.

EMET. Mejor que mejor. ¡Todo el mundo que me mira me parece que nota que este gabán no es mío!...

LUIS. Sólo á tí se te ocurre cambiar de gabanes.

EMET. ¡Como estaba colgado en la percha del recibimiento al lado del mío, al salir con la precipitación!...

ROS. ¿Qué habrá dicho don Blas?

EMET. Que es peor el mío que este.

ROS. Sí... ¿pero que habrá hecho?

LUIS. Ponérselo. ¡Pero qué cosas te suceden!

EMET. ¿No cambiaste tú los sobres de las cartas?

LUIS. ¡Los dos eran sobres!...
EMET. Y los dos eran gabanes.

ESCENA III.

DICHOS y el AGENTE.

AGENTE. ¡Felices, caballeros!
ROS. (¡Ay, qué vergüenza!)
EMET. Es aquí donde... ¿eso?...
LUIS. ¡Donde se presentan los emigrantes!
AGENTE. Sí, aquí es.
EMET. Pues nosotros somos un matrimonio.
AGENTE. ¿De tres?
ROS. (¡Ay, qué vergüenza!)
LUIS. ¡No, un matrimonio y un amigo!
AGENTE. Hombre, eso es grave.
ROS. (¡Ay, qué vergüenza!)
EMET. (¡Hija, no tengas vergüenza, suprímela!)
AGENTE. Entonces, usted será la esposa de este caballero.
EMET. Sí, señor: lo será.
AGENTE. ¿Eh?...
LUIS. ¡Que lo es... lo es!
ROS. Lo es.
AGENTE. ¿Y dónde quieren ustedes ir?
LUIS. (Á Emeterio.) ¿Dónde queremos ir?
EMET. (Á Rosario.) ¿Dónde te parece á tí que vayamos?
ROS. (Á Luis.) ¿Dónde te irías tú de mejor gana?
AGENTE. Pueden ustedes ir á Chile, al Brasil.
LUIS. Bueno, pues al Brasil.
EMET. ¡Eso, al Brasil!
AGENTE Sus cédulas personales.
LUIS. Ahí va la mía. (Se la entrega y el Agente escribe.)
EMET. (Luis, qué apuro: me he dejado la cartera en el gabán, y en ella tenía la cédula.)
LUIS. (¿Y qué hacemos?)

EMET. (¡Calla... calla.... aquí don Blas tiene una cartera... y dentro... ¡oh!

LUIS. ¿Qué te pasa?

ROS. ¿Qué sucede?

EMET. ¡Un billete de mil pesetas!...

LUIS. ¡Chico... chico!

AGENTE. (Y la cédula de don Blas: ¡nos hemos salvado!...) ¡Ahí va la mía!

AGENTE. ¡De modo que usted se llama Blas del Llano!

EMET. ¿Eh?... ¡Sí... justo!

AGENTE. Edad... ¡cincuenta y seis años! ¡No los representa usted!

LUIS. ¡Es que se tiñe!

AGENTE. ¿Qué dice aquí?. . ¿De dónde es usted?

LUIS. De Mataporquera.

AGENTE. ¡Qué porquería!... ¿Y esta señora?

ROS. Rosario Martínez.

LUIS. Del Llano.

ROS. No señor, y Tracamundana.

AGENTE. Entonces, este caballero se llamará Tracamundana, y no del Llano.

EMET. No, señor, yo me llamo Emeterio... digo eso... del Llano y tú eres Llana, naturalmente.

AGENTE. (¡Bah, bah!... ¡El demonio que los entienda!) (Devolviéndoles las cédulas.)

LUIS. ¡Cuánto le debemos á usted!...

AGENTE. ¡Tres pesetas por los sellos!

EMET. Bueno... pues .. se las debemos á usted.

LUIS. ¿Y dónde nos embarcamos?

AGENTE. En Barcelona, el día quince.

EMET. Pues hasta Barcelona.

LUIS. H sta el quince.

ROS. (¡Ay, qué vergüenza!) (Se van.)

ESCENA IV.

EL AGENTE, SINFORIANA, EL RANA y CASTO.

MÚSICA.

LOS TRES. ¿Se puede pasar?...
AGENTE. (¡Más gente... ¡Gran Dios!
¡Adelante... caballeros!
RANA. ¡Chist... que voy á hablar yo!

—

Yo he tenido carruajes de lujo
y he sido cuatro años
tratante en cebá;
y ahora vivo con la Sinforiania
que es esta señora
que no tiene ná.
Pero entre toros y juergas
y con hembras de chipén
me he comido los carruajes.
SINF. Y la cebada también.
CASTO. ¡Bien!
SINF. (Al Rana.) (¡Porque no piense
cualquiera cosa,
díle si quieres
que soy tu esposa!)
RANA. (¡Cá!'ate. pánfli!)
SINF. (¿Por qué?)
RANA. (¡Por ná:
porque ya se te nota
que estás casá!)

—

CASTO. ¡Yo soy un sacristancito
de las monjas de San Blas,
donde hay veinticuatro madres

con un padre nada más!...

SINF. y RANA. ¡No diga más,
por San Blas!...

CASTO. Aunque Sor Pura
me protegía,
me dijo un día
el capellán,
¡querido Casto,
hay mucho gasto,
yo haré de cura
y sacristán!

SINF. y RANA. ¡Vaya un cura
barbián!

AGENTE. ¿Pero ustedes qué quieren?

LOS TRES. Irnos los tres.

AGENTE. Pues al grano que es tarde.

RANA. Cállate inglés...

—

SINF. Nos ha dicho una vecina
que ella ha visto en una esquina
de la calle del Candil,
un cartel con un barquito
donde reza muy clarito,
que adelantan pasajes
para Chile y el Brasil.
Y este fué á consultar á un amigo
que le dijo que él era testigo
de que un chico que estaba parado
se había marchado
sin dar un botón,
porque allí aunque es el clima caliente
hay muy poca gente
en la población.

LOS TRES. ¡Y si el caso es
que se aumente
mucha gente
en Ultramar,

en Ultramar,
declaramos formalmente
que servimos
pa poblar!

CASTO. ¡Y si tiene usted duda!...

SINF. ¡Hay informes
que se le darán!

RANA. Y por éste yo saco la cara,
porque es sacristán.

LOS TRES. Con que ya ve,
con que ya ve,
que es un momio de búten,
si vamos los tres.

HABLADO.

SINF. Pues mire usted. ¡Nosotros queremos despatriarnos porque éste tiene una mal querencia con el *ispetor* del distrito!

RANA. ¡Y por un marqués que dice que tié sobre esta no sé qué derechos y no me gustan *lanceves* de honor!...

CASTO. ¡Y yo, para robustecerme, porque la vida monacal me ha debilitado mucho!

RANA. ¡Cállate, *monjo*!

AGENTE. (Al Rana.) ¿Están ustedes en el pleno uso de sus facultades?

RANA. Eso, que lo diga ésta.

AGENTE. ¿Tienen ustedes cédulas?

CASTO. Sí, señor.

RANA. Yo *toas* las que *usté* quiera. Ahí van cuatro *pá* que escoja.

AGENTE. ¿Y usted, señora?... Señora....

RANA. ¡Que te hablan á tí!

SINF. ¡Yo estoy en la cédula de ese!

RANA. ¡Claro; con añadirle y señora... *pata*!

AGENTE. ¡Bien!... ¡Bien!... ¡pasen ustedes aquí para firmar los documentos necesarios!...

RANA. Anda *pa* alante... (Á Sinforiana que entra.) y tú... anda *pa* atrás, (Á Casto.) que eres mal bicho y como te arrimes á ésta te voy á dar una guapa!... (Entra.)

CASTO. Eso... eso... ¡Una *guapa*!...

ESCENA V.

EL AGENTE y DOÑA BÁRBARA, entrando deprisa, por el foro de la derecha.

BARB. ¡Buenas tardes! Diga usted: ¿ha venido una joven guapa, esbelta, muy parecida á mí?...

AGENTE. ¡Si no se explica usted!...

BARB. ¡Me explicaré! ¡Yo soy patrona y usted dispense!

AGENTE. ¡No hay de qué! ¡Los huéspedes si acaso!...

BARB. ¡Pues bien: yo tengo una hija, y usted perdone! Y esta hija tiene un novio, y ese novio y mi hija se han fugado.

AGENTE. ¿Cómo se llama la niña?

BARB. Rosario. Y yo Bárbara Tracamundana.

AGENTE. ¿Tracamundana? ¡Ah, sí! ¡Se ha alistado con su esposo!

BARB. ¡Menos mal si se han casado! Pero yo necesito verlo... ¡Emígreme usted!

AGENTE. ¿Dónde?

BARB. Donde vaya ese matrimonio.

AGENTE. ¡Bien, bien! Pase usted aquí y en un momento se la despachará.

BARB. ¡Pícaros... no se me escaparán!... (Entrando en el cuarto.)

ESCENA VI.

EL AGENTE, á poco D. BLAS con un gabán viejo y raído.

AGENTE. ¡Pues señor, el negocio sale á pedir de boca! ¡Voy á ver la lista de los pasajeros! (Leyendo.) «El Piri: el Rata

piri: el «Lombríz; el «Chupa-sangre,» etcétera, y de ellas: «La Morros hinchaos: la Querenciosa; la Tranquila; la Dadivosa;» buena gente. ¡Cómo se va á poblar aquello á costa de España!... ¡pero qué bien se va á quedar España cuando se pueble aquello!

BLAS. Choque usted, amigo mío...

AGENTE. Servidor de usted.

BLAS. Me quiero ir...

AGENTE. Vaya usted con Dios.

BLAS. ¡No: con los emigrantes! ¡Yo soy muy rico!

AGENTE. Pues el gabán, francamente...

BLAS. No es mío, es de otro: me lo han cambiado y he dado parte á la Delegación, porque el mío era nuevo. Me lo hice cuando crei que iba á salir alcalde de...

AGENTE. ¿Y usted desea?...

BLAS. ¡Dos pasajes para el Brasil! ¡Para mí y para mi hija! ¡Qué felicidad! ¡Naufragar! ¡Irse á pique!

AGENTE. (¡Qué tipo!) Déme usted la cédula.

BLAS. La cé... (¡Caramba!... aunque sí: después de todo, para emigrar... ¡qué más dá! ¡Daré la del huésped!)

AGENTE. La cédula.

BLAS. Ahí va.

AGENTE. ¡Ah!... Pero usted es...

BLAS. Sí señor, don Emeterio Poco-pelo. ¡Ese soy yo!

AGENTE Edad; ¡veinticuatro años! Está usted muy aviejado.

BLAS. He trasnochado mucho.

AGENTE. Bien, pues el quince en Barcelona.

BLAS. Servidor de usted.

AGENTE. Beso á usted la mano.

BLAS. ¡Oh! ¡Qué felicidad! ¡El hambre! ¡La sed! ¡Y cuando estemos en la miseria... yo lo pago todo y ¡oh!... Servidor de usted. (Se va.)

AGENTE. ¡Este no se embarca! Se queda en San Baudilio. (Gran griterío dentro.)

ESCENA VII.

EL AGENTE, DOÑA BÁRBARA, SINFORIANA, EL RANA, CASTO y el CORO DE EMIGRANTES, todos salen chillando y SINFORIANA con un periódico en la mano.

TODOS. ¡Fuera! ¡Fuera!

SINFOR. ¡Esto es un timo!

BARB. ¡Un engaño!

AGENTE. ¿Pero señores, qué sucede?

SINF. Lea usted lo que dice! «*El Siglo Futuro*:»

RANA. Trae pá cá: yo lo leeré! «Presona recien llegada de las Repúblicas americanas nos asegura que los emigrantes españoles están pereciendo de hambre y miseria!

BARB. ¡Esto es un engaño!

SINF. ¡Un timo!...

AGENTE. ¡Calma!... ¡Calma!...

RANA. Yo le doy á usté dos *gofetás* por *infundioso*.

AGENTE. ¡Cálmese usted, hombre!... ¡Cálmese usted!... No sean ustedes inocentes. ¿No ven ustedes que se trata de las *Repúblicas*, y que *El Siglo Futuro* es periódico carlista? Tiene que hablar mal á la fuerza de todo lo que huela á república.

EMIG. 1.° ¡Pues es verdad!...

SINF. Choque usté.

RANA. ¡Olé ya! ¿Y usted só monaguillo, *pá* qué trae aquí esto?

CASTO. Inocentemente: porque ese y *El Motín* son los únicos periódicos que leemos en el convento.

UNOS. ¡Al Brasil!

TODOS. ¡Al Brasil!

AGENTE. (¡Pobrecitos!) (Todos se van cantando el estribillo.)

TODOS. ¡Aquí es
aquí és,
las señas son muy claras,
Fuencarral doscientos tres!

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO

La cubierta de un vapor presentada de babor á estribor y al foro vista de la rada de Barcelona. La parte del foro dejará ver la abertura de al obra maestra que corresponde á la escala, y por ella entrarán las figuras.Mucha gente: hombres, mujerés, niños, baules, fardos, etc.— Grupos de pasajeros, en su mayoría de la clase del pueblo. La escena literalmente ocupada: confusión.

ESCENA PRIMERA.

SINFORIANA, EL RANA, CASTO, EL CAPITÁN, CORO DE EMIGRANTES y MARINEROS.

MÚSICA.

CORO

Llegamos el quince
y aquí nos metieron,
y estamos á veinte
¡y el barco, tan quieto!
Yo quiero ir á tierra,
que en tierra y en mar,
mientras no emigramos
el caso es pescar.

—

¡Se va á armar un zafarrancho!
Que nos han echado el gancho.
¡Pobrecitos de nosotros!
¡Qué es lo que nos va á pasar!

RANA. ¡Nos han dado la gran lata!

SINF. ¡Vaya un timo de contrata!
TODOS. ¡Protestar es necesario
antes de empezar á andar!

—

SINF. Oid, francamente,
y sin rodear,
por qué tanta gente
desea emigrar.
Desde hace cuatro años
esto es el Infierno,
jamás falta nada,
que anuncia Noordbeeldan.
Se hunden Catedrales,
arde un Hospital,
y se pierde el juicio
por un Juicio Oral.
Porque ahora resulta
que aquel Abanico
con tantos cerrojos,
nos ha dado *un mico*.
Que cajas que tienen
tres llaves inglesas
se irregularizan,
como otra cualquiera.

—

Y he sabido yo
que se va á votar
una ley para casados
que se quieran descasar.
¡Y eso sí que no
ha de suceder,
porque ¡vamos! ¡ciertas cosas
no se pueden deshacer!

—

Y con esto
solamente,
es preciso

confesar,
que á nosotras
mayormente,
nos dan ganas
de emigrar.

TODOS. Y con esto
solamente,
es preciso
confesar,
que á cualquiera,
francamente,
le dan ganas
de emigrar.

HABLADO.

CAPITAN. Señores, despejen ustedes la cubierta que va á subir el pasaje de preferencia.

RANA. ¡Toavía más!... ¿y dónde los va usté á meter?...

CAPITAN. ¡Vamos, vamos... retírese usted y deje la popa libre!...

RANA. ¡La popa!... Eso lo dice por tu poli... ¿Y dónde nos metemos?

SINF. Calla y obedece, que es el capitán.

RANA. ¡Capitán *na* más!... ¡Pues ya tenía *edá pá* ser coronel! (Se van.)

ESCENA II.

EL CAPITÁN, ROSARIO, EMETERIO y LUIS, subiendo por la abertura de la escala.

CAPITAN. ¡Agárrense ustedes bien!... la mar está picada y es fácil resbalarse.

ROS. Yo ya he resbalado.

CAPITAN. ¡Lo ve usted!

EMET. ¡Ay... ay!... que me caigo. (Dando traspiés.)

LUIS. Si esto es estando parado...

CAPITAN. ¿Ustedes son?

EMET. ¡Ahí tiene usted la hoja de embarque!

CAPITAN. (Leyéndola.) ¡Ah... ya! Don Blas del Llano; sí: tres pasajeros de los cinco que me faltan. Han llegado ustedes muy á tiempo; dentro de un rato nos hacemos á la mar.

EMET. ¿Cuánto tardaremos?

CAPITAN. Media hora.

EMET. ¿Nada más?

CAPITAN. Lo que se tarde en largar amarras.

LUIS. Preguntamos, que cuánto tardaremos en llegar al Brasil.

CAPITAN. ¡Ah!... pues treinta y cinco días con buen tiempo.

ROS. ¿Y con malo?

CAPITAN. ¡Podemos no llegar!

ROS. ¡Ay... yo siento unos mareos!

EMET. ¡Pues pronto!...

LUIS. ¡Vaya, vamos!... Agárrate á mí.

ROS. ¡Y tú á mí!

EMET. Eso, y de este modo nos caeremos los tres.

LUIS. ¡Me parece que ya nos hemos caído!... (Se van agarrados.)

JULITA. (Dentro.) ¡Ay!... ¡Favor!... ¡Socorro!...

VOZ. (Idem.) ¡Hombre al agua!...

CAPITAN. ¡Eh! ¿Qué es eso? (Toca el pito.)

VOZ. (Dentro.) Hombre al agua á la borda de estribor.

JULITA. (Dentro.) ¡Socorro!

CAPITAN. ¡Largar un cabo!... ¡Á ver, un remo! Así... por ahí... (Mirando.) Eso es... ¡Ya está! ¡Claro!... ¡No se agarran al subir!... ¡Cuidado... agárrese usted bien!

ESCENA III.

CAPITÁN, JULITA y D. BLAS, este último chorreando agua por todas partes. MARINEROS y GENTE que se irá marchando poco á poco.

JULITA. ¡Ay, Dios mío!

CAPITAN. ¡Ya no hay que apurarse!... ¡Ya le hemos pescado! Bueno es que se vaya acostumbrando por si acaso...

BLAS. (Entrando.) ¡Delicioso!... ¡Encantador!... ¡Ya empiezo á gozar! ¡Qué impresión!...

CAPITAN. ¿Está el agua fría?..

TODOS. Já... já...já...

CAMAR. ¡Abríguese usted con esta manta! (Dándole una.)

BLAS. Venga. Gracias. (Cubriéndose con ella.) De buena se ha librado mi gabán nuevo!... Ea, ¿dónde está nuestro camarote?

CAPITAN. ¡Ah! Usted es don Emeterio...

BLAS. ¡Sí!... ¡Ese seré yo!

CAPITAN. ¡Camarero!... Acompañe usted á estos pasajeros al camarote número ciento!

BLAS. ¡Hombre!... ¿No le sería á usted lo mismo otro numerito?

JULITA. ¡Ay, sí!

CAPITAN. Bueno, al trece.

JULITA. ¡Ay, no!

BLAS. ¡Sí!... ¡Deliciosisimo! ¡El trece! Vamos al trece y... naufragamos de fijo.

CAMAR. Por aquí, señores.

BLAS. ¡Vamos!... (Se enreda en la manta y se cae.) ¡Ay!

JULITA. ¡Pero papá!...

CAPITAN. Caballero, ¿se ha hecho usted daño? (Levantándole.)

BLAS. No... ¡Digo sí!... Bastante... ¡Pero me alegro! ¡Esto es divertísimo!

MAR. 2.° (Saliendo.) ¡Mi capitán! Dos caballeros que han llegado en un bote, desean subir al vapor..

CAPITAN. Ya no puede ser.

MAR. 2.º ¡Dicen que es asunto que no tiene espera!...

CAPITAN. ¡Rayos y centellas!... ¡Que suban! Y para que nadie más intente venir á bordo, voy á hacer la primera señal de marcha. (Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

MONSERRATE y un GUARDIA.

MONS. ¡Mire usted que haberme telegrafiado los de Matapor-quera para que les busque un alcalde que se les ha perdido!...

GUARDIA. ¡Mire usted que encargarme á mí que prenda á un don Emeterio Malos-pelos por haberme robado un gabán!...

MONS. Pues eso es bien fácil; busque usted por los camarotes: yo voy á hacer otro tanto.

ESCENA V.

DICHOS, ROSARIO, EMETERIO y LUIS que salen por la escotilla primera de la izquierda.

ROSA. ¡Ay!

EMET. ¡Ay!

LUIS. ¡Que nos vamos á matar!

MONS. (Preguntaré á estos pasajeros.) Caballeros...

EMET. Servidor.

MONS. ¿Tienen ustedes la bondad de decirme si entre el pasaje conocen ustedes á un tal don Blas del Llano?

EMET. No.

LUIS. Sí... si...(que eres tú.)

EMET. ¡Ah! ¡Sí, sí! ¡Yo soy!

ROS. (¡Ay. qué vergüenza!)

MONS. Bueno. ¡Pues á usted vengo buscando!

EMET. ¿Á mí?... (¡Malo, malo! ¡Este me quita el gabán!)

MONS. ¡Le traigo una noticia de su amigo Policarpo! ¡Por fin ha sido usted nombrado alcalde!

EMET. ¿Yo?

ROS. ¿Tú?

LUIS. ¿Él?...

EMET. ¿Conque Alcalde?... ¡Vaya, hombre, cuánto me alegro!... ¿Alcalde, eh?... ¿Y de dónde?... ¿De dónde?...

MONS. ¿Cómo, de dónde? ¡De su pueblo de usted!

EMET. (Habrá caído Abascal.)

MONS. ¡Por lo tanto, es indispensable que vuelva usted al pueblo!

EMET. ¿Qué vuelva?...

ROS. ¿Qué volvamos?...

MONS. Ustedes pueden continuar el viaje.

EMET. Yo no puedo abandonar á mi señora.

MONS. Policarpo me dice que usted era viudo.

EMET. ¡Y lo era!... pero como el viaje es tan largo, me he casado.

LUIS. Oye: ¿no te habrán confundido con tu padre?...

ROS. ¿Tu padre?...

MONS. Pero si su padre de usted no tenía hijos varones.

EMET. ¡Cómo no!... ¡si era mi padre!

MONS. No comprendo...

LUIS. (Ni Dios lo entiende.)

ROS. ¡Ay! ¡qué vergüenza!

ESCENA VI.

D. BLAS, JULITA, el CAPITÁN, dos GUARDIAS, SINFORIANA, el RANA, CASTO, MARINEROS, EMIGRANTES que irán saliendo todos á las voces de D. Blas, á poco DOÑA BÁRBARA y ROSARIO.

BLAS. ¡Protesto! ¡Protesto!

JULITA. ¿Qué van ustedes á hacer con mi padre?

CAPITAN. ¡Esto ya no le parece á usted delicioso!

BLAS. ¡Á quién le han robado el gabán ha sido á mí!... Yo he sido quién ha denunciado al ladrón; y yo soy don Blas del Llano.

CAPITAN. ¡Poco á poco!... Ese nombre es el de otro pasajero del vapor...

BLAS. ¡Dios mío! ¿Á qué resulta que yo no sé cómo me llamo?

CAPITAN. Voy á llamar á ese pasajero. (Viendo á Emeterio.) ¡Aquí está!...

LUIS. (¡Horror! ¡Don Blas!) (Volviéndose de espaldas para no ser conocidos.)

EMET. (¡Misericordia!)

LUIS. (¡Adios alcaldía!)

CAPITAN. (Á Emeterio.) ¡Este caballero dice que se llama don Blas del Llano!

MONS. ¡Cómo!... Don Blas... (Dirigiéndose á él.) ¡He estado hablando con su hijo de usted!

BLAS. ¿Con mi hijo?... ¡Esto si que es delicioso!

JULITA. ¿Papá, qué hijo es ese?

BARB. (Sale corriendo.) ¡Aquí están!... ¡aquí está!

ROS. ¡Mi madre!

JULITA. ¡La patrona!

BLAS. ¡Doña Bárbara!

EMET. ¡*Tableau* final!

BARB. ¡Emeterio! ¡Pillo!

EMET. (Te has caído Emeterio.) ¡Sí! Yo soy Emeterio. ¡Se acabó, aquí tiene usted su gabán y su billete, que no pasa, y su cédula, y déme usted el mío!

BLAS. ¡Está en remojo!

MONS. ¿Pero quién es aquí el alcalde de Mataporquera?

BLAS. El... alcalde de... ¡Dios mío!

CAPITAN. (El medio de concluir este lío es el siguiente.) ¡Media máquina y avante!

BLAS. ¡Alcalde!... ¡mi bello ideal! ¡Me quiero ir á tierra! (Suena un pito.)

BARB. ¿Qué es eso? (Se ven las maniobras de marcha de un vapor.)

CAPITAN. ¡Qué nos marchamos!...

MONS. ¡Pero Capitán!... Yo soy agente de policía; he venido á evacuar un asunto y...

CAPITAN. (Á los guardias y á Monserrate.) ¡Ustedes se volverán á tierra en el bote del práctico!

BARB. Y á vosotros os caso en el Brasil.
CAPITAN. ¡Al Brasil! ¡Al Brasil!
BLAS. ¡Qué dirán los de Mataporquera!...

MÚSICA.

SINF. Y esto se acabó,
quien quiera venir
para entrar en el pasaje,
no tiene más que aplaudir.
CORO. Y esto se acabó,
quien quiera venir, etc. (Telón rápido.)

FIN.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá. Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 l.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.